

bre costumbres de animales casi siempre resultan exactos, por extraños que parezcan á primera vista.»

LOS CÓRVIDOS—CORVIDÆ

CARACTERES.— Los pájaros que mas afinidad tienen con las aves del paraíso son los *córvidos*. Su estructura es robusta y vigorosa; su pico, relativamente grande, es fuerte y ligeramente corvo, ya todo él, ya solo en la arista superior; á veces presenta el corte una ligera escotadura cerca de la punta de la mandíbula superior que sobresale de la inferior; la base del pico está circuida de cerdas que cubren las fosas nasales; las patas son grandes y robustas; las alas medianas y por lo regular redondeadas; la longitud de la cola es variable, y su extremo, ya recto, ya escalonado. El plumaje es espeso, de color uniforme ó abigarrado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los *córvidos*, de los cuales se conocen unas doscientas especies, habitan todas las partes de la tierra, en todas las latitudes y alturas: ricamente representados en la zona tropical, abundan tambien en la templada; pero su número se reduce bastante en las regiones glaciales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— La mayor parte de estas aves son sedentarias, pues permanecen todo el año en el mismo punto ó se limitan á recorrer espacios bastante reducidos. Hay no obstante algunas que emigran, aunque no muy léjos; abandonan nuestros países para dirigirse al mediodía de Europa ó al norte de Africa; y otras se alejan de las montañas á la llegada del invierno para bajar á los valles. Excepto el canto, los *córvidos* reúnen todas las cualidades que hemos reconocido en las demás familias de este órden: andan bien; vuelan con facilidad durante mucho tiempo y con bastante rapidez; sus sentidos están igualmente desarrollados, poco mas ó menos; su olfato es muy sutil; y por lo que hace á la inteligencia no les aventaja ninguna otra especie de su órden ni acaso de ningun otro tampoco. Gracias á sus facultades intelectuales viven sin apuro y saben aprovechar todo lo que encuentran, por cuya razon desempeñan en todas partes un papel importante en la economía de la naturaleza. Son omnívoros en toda la acepción de la palabra y de consiguiente tan perjudiciales como útiles segun las circunstancias. Emplazan su nido voluminoso, á veces cubierto, en árboles ó riscos, y aun en grietas y agujeros de estos últimos. La puesta es numerosa y los huevos abigarrados, cubriéndolos los padres con gran solicitud, como lo hacen tambien todos los cuervos, que pueden calificarse como modelos de padres fieles, á despecho de las calumnias que se han hecho con el tiempo proverbiales.

LOS FREGILINOS Ó CORACOS— FREGILINÆ

CARACTERES.— Los coracos son *córvidos* de formas esbeltas, largas alas, cola corta, pico puntiagudo, y ligeramente encorvado, de color vivo lo mismo que las patas que son esbeltas; el plumaje es negro y brillante, con viso metálico.

EL FREGILO ALPINO—FREGILUS GRACULUS

CARACTERES.— Distinguese esta especie por su pico largo, delgado, arqueado y de un magnífico color rojo de coral al igual de las patas, medianamente altas, y de los dedos que son cortos.

El ojo es pardo oscuro, y el plumaje de un negro verdoso

ó azulado, uniforme y reluciente. Su longitud es de 0^m,40, el ancho total 0^m,82, la del ala plegada 0^m,27 y la de la cola 0^m,15 (fig. 28).

La hembra casi es del mismo tamaño que el macho ni difiere de él por su aspecto; los pequeños tienen el plumaje menos brillante, y el pico y las patas negruzcas. Algunos meses despues de haber comenzado á volar, se verifica la primera muda y se parecen del todo á los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta ave en todos conceptos notable habita toda la cordillera de los Alpes, los Carpatos, los Balkanes, los Pirineos, casi todas las montañas de España, una parte de las de Inglaterra y de Escocia y todas las del Asia, desde el Ural y el Cáucaso hasta la China y el Himalaya, así como las Canarias, el Atlas y las cumbres mas elevadas de Abisinia. Es rara en los Alpes suizos, y muy comun, por el contrario, en varios puntos de España.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El fregilo alpino establece su morada en altitudes diversas, segun los países donde se halla. En los Alpes suizos solo habita en las altas regiones, inmediatamente debajo de la zona de las nieves y sube hasta las cimas mas elevadas: en España se la encuentra ya sobre paredes de roca á 200 ó 300 metros sobre el nivel del mar. En los Alpes Réticos anidaba hace cincuenta años en los campanarios y entre las vigas de los tejados de los últimos pueblos que se encuentran en las montañas, mientras que ahora ha tenido que retirarse á las peñas y riscos solitarios á consecuencia de las mejoras y renovaciones hechas en aquellos. No pasa el invierno en las regiones mas altas, sino que se aloja en paredes de roca situadas mas abajo ó se traslada del todo á países mas meridionales, que es cuando se presenta en bandadas de cuatrocientos á seiscientos individuos cerca de los hospicios de los Alpes. Stoecker recibió sin embargo un fregilo alpino en invierno, muerto en uno de los valles mas elevados de Suiza.

En España, y acaso en todos los países del sur, el fregilo alpino es un ave sedentaria, y á lo sumo, errante; sus viajes se reducen á dejar las alturas en invierno para bajar el valle. Solo alguna que otra vez visita los llanos y hasta las tierras de colinas, pero la ví sin embargo una vez en invierno en las viñas mas arriba de Maguncia. Segun mis propias observaciones, este fregilo se asemeja mucho á las chovas (*monedula turrium*), si bien vuela con mas facilidad y gracia y es mucho mas cauteloso. Cuando se recorren las montañas de los reinos de Murcia y Andalucía se oyen con frecuencia mil gritos que proceden de una pared de roca; á primera vista podrían creerse chovas, pero bien pronto se remonta la bandada por los aires, y se reconocen los fregilos por su rápido y ligero vuelo, así como por el color rojo brillante de su pico. Obsérvese que estas aves llegan con regularidad á ciertos y determinados puntos, y los abandonan igualmente en horas fijas. Comienzan á buscar su alimento muy de mañana; vuelan al sitio que eligieron á eso de las nueve; descansan un momento, van á beber, aléjanse otra vez en busca de su pasto, y regresan á las rocas cuando el calor es mas fuerte. Permanecen ocultas en las grietas, observan atentamente los alrededores, y cuando divisan algo sospechoso, dejan oír sus gritos. Si aparece un ave de rapiña, persiguela toda la bandada acometiéndola con valor; siquiera procedan de muy distinto modo, segun sea el adversario. Huyen del seudaeto (águila) Bonelli, ó se introducen en lo mas profundo de las grietas, al paso que no les inspira el menor temor el gipaeto barbudo, pues ya saben que es un buitre poco peligroso. Por la tarde toman los fregilos su último alimento del día; hácia la puesta del sol van á beber, y vuelven todos juntos á pasar la noche en las rocas que frecuentan.

Es bastante singular que el fregilo comun no habite sino

ciertas localidades, y falte completamente en otras que parecen reunir tan buenas condiciones como las demás. Así por ejemplo, Bolle no lo encontró sino en las Palmas cuando recorrió las Canarias. «Numerosas bandadas, dice, pueblan los valles deliciosos de la costa, lo mismo que los picos de las montañas cubiertas de nieve en el invierno; las montañas de Tenerife, de la Gomera y de la isla del Hierro, que se destacan en el lejano horizonte, no parecen haber excitado en aquellas aves el deseo de viajar. Sus colonias animan agradablemente todos los paisajes de la isla de las Palmas, pasan la vida retozando continuamente, y no cesan de perseguirse y excitarse unas á otras. Su vuelo es ligero y rápido; describen

las curvas mas graciosas y cubren á miles los campos recientemente cultivados: con frecuencia he visto bandadas sumamente numerosas que acudian á los manantiales de las rocas para apagar su sed.»

Cuando se observa á un fregilo en busca de su alimento, se ve con cuánta destreza se sirve de su pico largo y encorvado: es un ave que apenas se alimenta mas que de insectos. En España forman la base de su régimen las langostas, las arañas y hasta los escorpiones: con el auxilio de su pico levanta las piedras para coger los insectos ocultos debajo, y si alguna es demasiado pesada para apartarla, introduce su pico por los huecos, tratando de apoderarse de la presa. A la ma-



Fig. 26.—EL SELEUCIDO BRILLANTE

nera de la corneja de pico blanco, escarba tambien la tierra para buscar alimento. Durante la época de la cria saquea tambien los nidos de otras aves para llevar los polluelos, torpes todavia, á sus hambrientos hijos, y á falta de otra cosa aprovecha tambien la carne muerta.

El periodo del celo comienza en los primeros dias de la primavera: en España vi pequeños que habian emprendido su vuelo á principios de junio; mas no pude examinar nido alguno, porque en la península ibérica, lo mismo que en otros países, esta ave tiene la loable costumbre de anidar en las grietas de las rocas mas inaccesibles.

Segun las observaciones mas recientes de Girtanner consiste todo el nido en raíces de una sola especie ó á lo mas de muy pocas, y gradualmente mas finas á medida que se acercan al extremo superior. El hueco interior está en cambio forrado de una capa muy resistente, cuyo grueso no baja de seis centímetros, y en cuya composicion se encuentran pelos de todos los mamíferos de la sierra. Allí se ven cuidadosamente mezclados vedijas de lana de ovejas con pelos de cabra y de gamuza, grandes mechones de pelo blanco de liebre con otros de ganado vacuno; y allí donde el nido está en contacto con la peña es mayor la altura de este forro para preservar en lo posible á la madre y á la cria de la humedad y del frio. La puesta suele estar completa, aun en los Alpes superiores,

á fines de abril y se compone de cuatro á cinco huevos de 0^m,044 de largo por 0^m,029 de diámetro, con manchas y puntos de color pardo claro sobre fondo blanquizo ó amarillo ceniciento sucio.

Se ignora el tiempo que dura la incubacion, y probablemente cubre la hembra sola; pero ambos padres se afanan con mucha algazara y gritería en alimentar á sus hijuelos, que abandonan el nido hácia fines de junio y pasan despues otra temporada bajo la custodia de sus padres que los guían é instruyen.

Los fregilos se conservan perfectamente unidos y en la mejor inteligencia, hasta en el periodo del celo: son aves sociables en toda la extension de la palabra. No queremos decir con esto que deje de haber entre ellas desavenencias, y que no traten de robarse mutuamente cuando pueden; pero esta es una costumbre comun á todos los *córvidos*, y que en nada se opone á su buena armonía. Yo he visto coracos que rodeaban á sus compañeros heridos, procurando socorrerlos: cierto dia rompí el ala á una de estas aves de un tiro; pero la perdí de vista, y no la encontré hasta ocho dias despues; la grieta donde se habia refugiado era visitada continuamente por otros fregilos, y es indudable que llevaban alimento á su compañero herido.

Como enemigos que pueden ser peligrosos para el fregilo

alpino considera Girtanner el halcon viajero, el gavilán, el azor y el halcon de torre que se apodera de los nidos y pelea á menudo tenazmente con los fregilos por el puesto, ó



Fig. 27.—EL GRAN EPÍMACO

les roba los hijuelos. También es posible que el buho se apodere de fregilos adultos mientras las zorras y martas devoran asimismo algún polluelo.

CAUTIVIDAD.—Todos los córvidos son aves muy interesantes en la jaula, pero de seguro que ninguno iguala en este concepto al fregilo alpino, según mi opinión. Se vuelven en poco tiempo muy mansos por poco que se les cuida bien;

cobran mucha confianza, y profesan gran cariño á su amo; responden y acuden cuando se los llama; se habitúan á tener la jaula abierta, entran y salen, y cuando se los aloja y arregla bien se reproducen. El observador no se cansa de admirar su aspecto gracioso, la coloración viva de su pico y patas, su porte elegante, viveza y movilidad, su curiosidad y afán de saber, su gravedad y la facilidad con que aprenden é imitan. Esta ave llega á ser un verdadero animal doméstico en el mejor sentido de la palabra: distingue á los conocidos de los extraños, los niños de las personas mayores: participa de los sucesos y casi diría de las alegrías y tristezas de la familia con quien vive, cobra afecto á otros animales domésticos, aumenta sus conocimientos, su experiencia é inteligencia, y por supuesto también su astucia, y sabe en una palabra conquistarse en la casa el puesto de un miembro de cierta importancia.

Estas aves son fáciles de mantener; se les da principalmente carne; pero toman casi todos los alimentos del hombre. Son muy aficionadas al pan blanco y al queso blando, sin despreciar los vertebrados pequeños, aunque necesitan bastante tiempo para matar y despedazar un ratón ó un ave. Acometen furiosas á los pajarillos, y maltratan cruelmente á las especies de la misma fuerza, como los grajos y las chovas: solo se muestran afables y cariñosas con el hombre.

EL FREGILO NEGRO DE LOS ALPES —PYRRHOCORAX ALPINUS

CARACTERES.—Esta especie difiere de la anterior solo por tener el pico tan largo como la cabeza, relativamente fuerte, y amarillo, y por el plumaje más semejante al del mirlo que al del fregilo alpino, pues en los adultos es negro aterciopelado y en los pequeños de un negro mate; la pata es amarilla en vez de encarnada. Respecto á tamaño apenas existe diferencia, y en cuanto á género de vida é índole, también concuerdan ambas especies en los rasgos principales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El fregilo negro de los Alpes se extiende asimismo por toda la parte septentrional del antiguo continente. En los Alpes es muy común en todas partes; en España bastante raro; en Italia y Grecia es más frecuente que su congénere de patas rojas, y se halla además en el Asia Menor, el Cáucaso, Persia, Siberia meridional y Turkestan; habita en una palabra todas las cordilleras altas del Asia central, siendo en el Himalaya tan numeroso como su congénere, con el cual habita todas las ramificaciones del Altai y forma con él, según he podido observar, hasta bandadas comunes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El fregilo negro, dice Tschudi, forma realmente parte de la fauna de los Alpes: se ha identificado con nuestras montañas, á las cuales anima y embellece, como la alondra en su campo de trigo, la gaviota en el mar, el verderon y el ruiseñor en las paredes, granjas y praderas, y como la paloma y el gorrion en el granero lleno de ricas cosechas. No es el troglodita más fiel á su verde arboleda, ni el paro y el reyezuelo á su bosque de hayas, ni la ardilla á sus pinos favoritos, que el cuervo negro es á nuestras montañas. Cuando todos los demás animales han desaparecido, y en vano busca el viajero algún vestigio de vida á su alrededor, llega el fregilo negro á distraerle en su soledad; reúne por bandadas en torno del desconocido, á quien mira con curiosidad; remóntase después por los aires, y da vueltas por las rocas, de las cuales parece alejarse con pena. Frecuenta también los prados, los bosques y la región de las nieves eternas. Durrler lo encontró en el mar de hielo de Tœdi, á una altitud de más

de 3,500 metros, y el profesor Meyer en Finsteraarhorn, á más de 4,000; elévase más que el pinzón de las nieves y la bartavela; su grito agudo es el único canto que puede consolar al viajero cuando no percibe ya las alegres notas de la curruca y del venturon, que halagaban su oído á pocas millas más abajo. La vista de estas aves, que giran sobre la nieve y alrededor de las rocas, no es cosa indiferente para el hombre; gústale verlas cernerse en los aires caprichosamente, ó escarbar el suelo á una gran profundidad para buscar los insectos helados que constituyen su alimento preferido; gústale más aquella carne putrefacta que los insectos vivos que se arrastran sobre la nieve para morir después.

»Como sucede con todos los animales de los Alpes, los fregilos negros tienen fama de pronosticar los cambios de temperatura; las primeras heladas del otoño y la vuelta del frío en la primavera, les obligan á dejar sus alturas, y á bajar en masa lanzando roncós graznidos; más apenas se fija la estación, vuelven á su centro, donde los grandes fríos no les impiden permanecer allí y volar alegremente sobre las bayas en los matorrales, único fruto que encuentran á su disposición. Apodéranse, como las otras especies de cuervos, de cuanto pueden comer; en verano buscan principalmente las cerezas silvestres de las altas montañas; se tragan los moluscos terrestres y fluviales, con su concha (en el buche de un individuo se hallaron trece moluscos terrestres, los más completamente enteros); en la estación más estéril se contentan con los botones de los árboles y las hojas de los pinos. Son tan aficionados á la carne putrefacta como los cuervos ordinarios, y persiguen á veces á los animales vivos lo mismo que lo hacen los carnívoros. Vimos un ejemplo de esta rapacidad en cierta cacería en que tomamos parte en diciembre de 1853, en el Sents. A la primera detonación, formóse al momento una bandada de fregilos negros, de los cuales no habíamos visto ninguno antes; y lanzándose en persecución de la liebre sobre que acabábamos de tirar, no la dejaron hasta que hubo desaparecido. Una gamuza herida había ido á morir en un risco inaccesible; el cadáver sirvió de banquete á las aves hasta que solo quedaron los huesos; pero á pesar de esto continuaron volando á bandadas durante meses enteros al rededor del mismo sitio. No se crea que los cuervos comparten su presa en paz; se arrancan los pedazos unos á otros, y su vida es una eterna lucha. Sin embargo, su sociabilidad no se funda únicamente en el egoísmo; cuando uno de ellos ha sido muerto, toda la bandada se reúne al rededor del cadáver y lanza gemidos lastimeros. Con frecuencia anidan juntos en las grietas de las cimas más inaccesibles, sustrayéndose así á toda persecución. Su nido es grande, aplanado y compuesto de tallos de grandes yerbas: cada puesta es de cinco huevos, del tamaño de los de la corneja, y de color gris ceniciento, con manchas de un gris oscuro. Miden 0^m,038 de largo por 0^m,026 de diámetro.

»Los fregilos negros de los Alpes habitan la misma gruta durante varias generaciones, y amontonan en ella los excrementos hasta formar una capa muy gruesa.»

CAUTIVIDAD.—«El fregilo negro de los Alpes, dice Savi, es una de las aves que se domestican más fácilmente y manifiestan más cariño á la persona que le cuida; se le puede conservar varios años, dejándole volar y correr libremente. Algunas veces prefiere el vino al agua; le gusta mucho la leche, la carne cruda y cocida, las frutas, principalmente las pasas, los higos y las cerezas, la yema de los huevos, el queso un poco seco y el pan negro. A semejanza de todos los córvidos, sujeta con sus garras lo que quiere comer; oculta con pedacitos de papel y de madera lo que no puede devorar, y defiende sus provisiones contra los hom-

TOMO IV

bres y los perros. Tiene una inclinación curiosa hacia el fuego; con frecuencia arranca la mecha de las lámparas y se la traga; otra vez saca los carbones encendidos del hogar sin hacerse el menor daño; le gusta mucho contemplar cómo sube el humo, y cuando ve una hornilla bien llena, busca un pedazo de papel, de madera ó de trapo, y lo arroja en la lumbre para ver cómo humea. ¿No será esta el *avis incendiaria* de los antiguos?

»Cuando está delante de una serpiente, de un crustáceo, etc., agita las alas y la cola y grazna enteramente como los cuervos; si algún desconocido entra en la habitación



Fig. 28.—EL FREGILO ALPINO

donde se halla él, lanza gritos que ensordecen; pero si le llama una persona á quien conoce, deja oír un cacareo de alegría. Durante el descanso canta algunas veces; silba en ciertas ocasiones como el mirlo, y hasta se le puede enseñar á que repita de este modo todo un aire.

»Al volver su amo, después de una larga ausencia, precipitase á su encuentro con las alas medio abiertas, le saluda con la voz, vuela á sus brazos, le mira, y le examina por todas partes. Si después de salir el sol encuentra la puerta cerrada, corre á la alcoba, salta sobre la almohada y espera á que despierte su amo. Entonces no descansa ya, grita con todas sus fuerzas, corre de un punto á otro, y manifiesta así á su manera el placer que le causa la compañía de su dueño. Su fidelidad es verdaderamente asombrosa; pero no se crea que se le puede esclavizar; tampoco se deja coger con gusto, y hay ciertas personas á las que no puede sufrir.»

LOS CORVINOS — CORVINÆ

CARACTERES.—Los corvinos ó cuervos propiamente